
Ulises, por favor no me pises

Personajes

Actriz

Actor

(El Actor y la Actriz visten ropas muy elegantes y formales pero con algún matiz ridículo y oscilan todo el tiempo entre la extrema seriedad y la actitud payasesca. La acción se desarrolla sobre un escenario en el que hay un bote con remos y una vela, telas ondulantes que hacen las veces del mar, lanzas, espadas, escudos, una madeja de

lana o de hilo preparada para ovillar, botellas de vino y fuentes de comida. El Actor y la Actriz juegan constantemente con todos estos elementos.)

114

Actriz: Respetable público, estimada concurrencia, damas y caballeros que nos honran con su apreciadísima presencia... para ubicarlos un poco ante lo que vamos a ver, permítanme decirles...

Actor: Un momento, ¿en qué quedamos? ¿No era que los ubicaba yo y me quedaba con las propinas?

Actriz: Shhh. (*Le da un pisotón.*) Estimado público, para ubicarnos un poco, antes de comenzar...

Actor: (*Gritando.*) ¡Pero habíamos quedado en que yo ubicaba a la gente y me guardaba las propinas...!

Actriz: Sí, pero... eso es en otro momento. ¡Me parece que ahora mejor la termina con lo de las propinas! Tenemos que contar una historia, ¡que empiece con un guerrero que volvió de la batalla con gloria!

Actor: ¿Cómo con Gloria? ¿No era que volvía con su esposa?

Actriz: Sí, con Penélope. Pero eso es al final.

Actor: Ah, primero se va con Gloria y después se arrepiente y vuelve con su esposa. ¿Pero qué cosa!

115

Actriz: ¡No! No se va con ninguna Gloria. Sólo quiere reencontrarse con su esposa. Pero vuelve de la batalla con gloria, con triunfos, con victorias.

Actor: ¿Con Victorias? Pero, al final, ¿con cuántas mujeres vuelve?

Actriz: *(Lo mira con disgusto.)* ¿Pero qué cosa! ¿Qué cosa odiosa!

Actor: ¿La esposa?

Actriz: ¡No! La esposa no era una cosa y tampoco era odiosa, era amorosa. Y también era inteligente y habilidosa. ¡Tenía tantas virtudes y tan gran corazón que no se sabía si era mujer o diosa!

Actor: Entonces tal vez yo tenía razón. Podía ser mujer odiosa.

116

Actriz: (*Exasperada.*) ¡Oh, diosa, oh, diosa, oh, diosa de la paciencia! ¡Asísteme, antes de que la cólera me venza! (*Respira hondo un par de veces, sacude la cabeza y recupera la calma.*) Después de la guerra el héroe vuelve con su esposa. Pero antes está muchos años alejado de ella, diez luchando contra los troyanos...

Actor: ¡Diez años! Se le fue la mano.

Actriz: No, a él no se le fue la mano. Eso le ocurrió a Cervantes, que quedó manco en la batalla de Lepanto.

Actor: ¡Pero qué espanto!

Actriz: Bien, el héroe del que hablamos estuvo diez años en la guerra de Troya y otros diez tratando de volver a su casa. ¡Veinte años!

Actor: ¡Veinte años no es nada cuando se trata de volver con la mujer amada!

Actriz: Diez años combatió el héroe en la guerra de Troya y por su valor y su ingenio brilló como una joya entre los guerreros griegos, los aqueos...

Actor: ¿Qué saqueos?

117

Actriz: No sé, ¿de dónde sacó eso de los saqueos? ¿Qué saqueos?

Actor: Bueno, por lo que yo veo, saqueos en los que se saquea, es decir, lo que se saca del saqueo de un saque se pone después en un saco hasta que se lo saca y por eso se dice que se saquea en los saqueos, porque lo que se saca va a parar al saco. Puede ser un saco o un saquito, según sea un saqueo o un saqueíto.

Actriz: ¿Quiere decirme quién habló de saqueos?

Actor: Yo estuve hablando de saqueos, ¿no me oyó? Porque solamente podía ser usted...¡o yo! ¿Oyó o no oyó? Y fui yo quien dijo lo que oyó. Pero empezó usted. *(Repite lo que ella dijo un momento antes, imitándole la voz, la actitud y los movimientos, pero hace una pausa que ella no había*

hecho y da al parlamento un sentido distinto.) “Diez años combatió el héroe en la guerra de Troya y por su valor y su ingenio brilló como una joya. Entre los guerreros griegos, los saqueos...”

118

Actriz: ¡No dije “los saqueos”! Dije “los aqueos” ¡Aqueos! ¡Aqueos! Que es otra forma de referirse a los griegos.

Actor: Ah, seguro que algunos les decían “aqueos griegos de beos cabeos”, en lugar de decir “aquellos griegos de bellos cabellos”, y entonces por eso les quedó el nombre aqueos.

Actriz: ¡No, aqueos es otra manera de llamar a los griegos! Es por una región de Grecia que se llamaba Acaya...

Actor: Ya que estamos, ¿por qué no se calla? Sí, por favor, cálese un momento porque estoy mareado. Mire, empecemos de nuevo. Ni siquiera entiendo para qué quiere llamar a los griegos. ¿Tal vez querrá llamar a Zorba el griego?

Actriz: ¿Qué?

Actor: Zorba el griego.

Actriz: No sé, para que sorba el griego habría que tener alguna bebida preparada. Y me parece que para beber no tenemos nada. Sugiero que retomemos...

119

Actor: ¿Qué quiere retomar si acaba de decir que no tenemos nada para tomar?

Actriz: ¡Sugiero que retomemos el hilo de la historia!

Actor: Eso del hilo es de la parte de Penélope, la esposa, que se lo pasaba tejiendo. Aunque a veces tejía con hilo y a veces con lana.

Actriz: Sí, a veces tejía con la Ana. Pero para llegar a la parte de Penélope falta.

Actor: Y, claro, ¿no decía usted que el héroe tardó como diez años en volver a su casa?

Actriz: Sí. Vamos a ubicarnos un poco.

Actor: Bueno, ¿dónde me pongo?

Actriz: Quédese ahí nomás. Nos ubicaremos en la historia. Vamos a hablar de Ulises, hombre valeroso y de gran astucia, de inagotables recursos y de muchas argucias.

120

Actor: Ulises había combatido diez años en Troya, y quería volver a su casa con un rico botín para llenar la olla.

Actriz: ¡Un rico botín? No quiero pensar lo que serían los botines de Ulises después de combatir diez años. Dudo que en Troya hubiera comodidades para el baño.

Actor: Ulises era un gran guerrero y un navegante ducho...

Actriz: Sí, sí, era ducho, ¡y mucho! Pero ¿tenía duchas?

Actor: ¡Duchas? ¡La pucha! Si como se ha dicho era tan ducho, habrá tenido la dicha de ducharse mucho aunque viviera en un cuartucho o en un pobre sucucho. Aunque haya vivido en una cucha, seguro que tenía ducha.

Actriz: Entonces, debe haberse duchado mucho, mucho, por ser tan ducho.

Actor: Bien, Ulises había conseguido grandes botines de guerra, y estaba deseoso de volver a su tierra.

121

Actriz: ¿Qué número eran los botines grandes de guerra? ¿Sabe cuánto calzaba el ingenioso Ulises? ¿Sus botines eran marrones, negros o grises?

Actor: No sé, pero debía tener los pies grandes. Todos le decían: "Ay, Ulises, Ulises, por favor, no me pises".

Actriz: Pero siempre andaba pisando los talones de a miles. Sobre todo le gustaba pisar el famoso talón de Aquiles.

Actor: Ah, sí, Aquiles, Aquiles. Aquí les... vamos a contar una historia.

Actriz: Sí, aquí vamos a contarles lo que le pasó a Ulises, cuando después de combatir diez años en Troya ansiaba volver a su casa con un gran tesoro.

Actor: Todo el tiempo pensaba en su patria y exclamaba: "¡Cuánto te añoro!".

Actriz: Evocaba a su esposa y decía: ¡Cómo te adoro! Su mente tenía un solo pensamiento fijo: reencontrarse con su esposa, con su padre y con su hijo.

122

Actor: Ellos también anhelaban el reencuentro. Y aunque la esposa tenía muchos pretendientes, esperaba a Ulises porque era muy paciente.

Actriz: Sí, era muy paciente. Iba a ver a muchos médicos y era paciente de todos al mismo tiempo.

Actor: La espera le atacaba los nervios, los músculos, el cerebro. Y para calmarse, se lo pasaba tejiendo a troche y moche.

Actriz: Sí, tejía de día y destejía de noche.

Actor: Tal vez así tenía la ilusión de que el tiempo se renovaba, y entonces, la espera, ¡se acortaba!

Actriz: Y también se le acortaban los gastos, ¡porque ahorrabas! Nunca se le terminaba la lana, porque el tejido de hoy, volvería a hacerlo ¡mañana!

Actor: Y en su tiempo libre trataba de ahuyentar a sus muchos pretendientes que vivían al acecho.

Actriz: Y la acosaban por las puertas, las ventanas y los techos.

123

Actor: Sí, tenía muchos pretendientes...

Actriz: ¡Que la perseguían con propuestas indecentes!

Actor: ¡Qué insolentes! Se habían instalado en su palacio aprovechando la ausencia del valeroso Ulises.

Actriz: ¡Y se hacían servir vino y manjares de todos los países!

Actor: La leal Penélope estaba harta de verlos hasta en la sopa.

Actriz: Y de que ellos se pasaran todo el día en copas.

Actor: Se burlaban de que aguardara con fidelidad a su amado esposo.

Actriz: ¡Y no le daban un minuto de reposo!

124

Actor: Le decían que seguramente Ulises ya estaría muerto, y que nunca llegaría con vida a ningún puerto. Realmente, eran unos puercos. O, al menos, eran tercos.

Actriz: Pero Ulises, el de gran ingenio y múltiples recursos...

Actor: No sabía que tenía un gran ingenio y que se dedicaba a la caña de azúcar...

Actriz: Sí, y cuando andaba por el mar, también se dedicaba a la caña de pescar.

Actor: Pero si pescaba a los pretendientes, ¡iba a romperles muy bien los dientes!

Actriz: Porque Ulises, el ingenioso navegante, estaba vivo.

Actor: ¡Y emprendía el regreso en su navío!

Actriz: Y a pesar de las muchas peripecias, sabe que su esposa lo espera y que confía

en él, ¡porque no es necia!

Actor: ¡Y tampoco finge amnesia!

Actriz: Y aunque los descarados pretendientes le hagan toda clase de propuestas...

125

Actor: ¡Ella nunca cambia la respuesta!

Actriz: Y siempre les da la negativa...

Actor: ¡Porque de Ulises no se olvida!

Actriz: Durante diez años Ulises sorteó obstáculos y sorteó peligros, tan raros que sólo se encuentran en los libros. Pero en los sorteos siempre tuvo mucha suerte, ¡y sus jugadas le ganaron a la muerte!

Actor: Siempre tenía una fija o sacaba el primer premio de la rifa.

Actriz: Terminada la guerra de Troya, el héroe emprendió el viaje.

Actor: ¡Tenía la nave cargada de coraje!

Actriz: ¡Estaba dispuesto a enfrentar cualquier oleaje!

Actor: ¡Se sabe muy bien que jamás ante un peligro se dio al raje!

126

Actriz: No, se daba ánimo a sí mismo diciéndose: "Ulises, Ulises, Ulises, ¿qué me dices? ¡Pronto terminarán las desdichas y los días infelices!".

Actor: Y aunque intuía lo largo y trabajoso del camino, ¡los riesgos le importaban un comino!

Actriz: No temía la dificultad, no lo acobardaba ningún huracán ni tempestad.

Actor: Así es, no lo acobardaba ningún Huracán, ni Independiente, ni Boca, ni Rosario Central. ¡No tenía miedo de ningún rival!

Actriz: Sí, se sabe que no lo acobardaban los huracanes, y tampoco ningunos otros canes.

Actor: La obsesión de llegar y el ansia del regreso le absorbían completamente el seso.

Actriz: ¿Qué?

Actor: El seso.

Actriz: Ah, el seso... El seso... Él se so... brepuso a cualquier impedimento que se interpusiera entre él y su tierra bienamada, donde lo esperaban su hijo, su padre y su esposa añorada.

127

Actor: Pero basta ya de tanta presentación, y pasemos a la acción.

Actriz: Vamos, luz, cámara, acción.

Actor: Sí, ¡Ulises toma uno!

Actriz: ¿Toma uno?

Actor: Sí. Toma uno.

Actriz: ¿Toma uno qué? ¿Qué toma? Uno puede tomar tantas cosas... Pero hace un rato dijimos que no había nada para tomar.

Actor: Sí, pero Ulises toma uno. ¡Toma uno de los navíos y se dispone a surcar el mar bravío!

Actriz: ¡Qué desafío! Durante mucho tiempo andará errando por los mares, na-

Actor: ¿Qué, llevaba caballos a bordo?

Actriz: ¿Qué dice?

128

Actor: Digo que si llevaba caballos a bordo.

Actriz: ¿Qué?

Actor: (A los gritos.) ¡Que si llevaba caballos a bordo!

Actriz: (A los gritos.) ¡Qué sé yo si llevaba caballos a bordo!

Actor: ¡No me grite! No soy sordo. Pregunto si llevaba caballos a bordo.

Actriz: Ya escuché. Estoy pensando. No, no creo.

Actor: ¿Entonces a quién herraba?

Actriz: A nadie.

Actor: Me parece que usted está errada.



Actriz: Yo no estoy herrada. Mire. (*Le muestra la planta de los pies.*)

Actor: Sí, usted está errada.

130

Actriz: ¡Qué cabeza dura! ¿No ve que no tengo herradura?

Actor: Sí, pero está errada y se equivoca. Será mejor que se calle la boca.

Actriz: Tal vez, pero sigamos con la historia. Ulises emprende la travesía, que se va a prolongar durante días y días, semanas y semanas, años y años.

Actor: Exactamente un decenio. ¡Pero, nunca abandonó su sueño!

Actriz: Ulises no abandona el sueño, ¡y se pasa todo el viaje durmiendo!

Actor: No, Ulises no abandona el sueño de regresar a su punto de partida y volver a abrazar a su esposa querida.

Actriz: Su recuerdo es como una herida.

Actor: ¿Una herida hecha con la izquierda o con la derecha?

Actriz: No sé, ¿por qué?

Actor: Bueno, porque si era una herida hecha con la izquierda, era una herida zurda. Que es casi como decir absurda.

131

Actriz: No sé, no sé si su esposa era zurda. Era más bien diestra. Por lo menos para el tejido tenía gran destreza y tramaba los hilos con sutil belleza.

Actor: Pero mientras ella tramaba la trama del tejido, los indecentes pretendientes pretendían desatar la trama de un posible drama.

Actriz: ¡Qué drama el de esa trama con que traman atrapar a la dama!

Actor: ¡Pero en el tablero de la vida Ulises se esfuerza por ganar la partida!

Actriz: ¡Y se afana todo lo posible para mantenerse invencible!

Actor: No sabía que se había afanado mucho... ¡Qué barbaridad!

Actriz: Sí, los bárbaros también se afanaban mucho. Ulises se afanó mucho para no tener ninguna derrota.

132

Actor: Sí, no quería ninguna *de* rota, y tampoco quería otras letras rotas, ya fueran erre, ese, hache o jota rota.

Actriz: Claro, no quería tener ojotas rotas.

Actor: Pero mientras el tiempo pasa y los vientos rotan, Ulises pide a la diosa Palas Atenea que lo ayude a realizar la travesía. Palas Atenea era la diosa de la sabiduría.

Actriz: Ulises clama por Palas.

Actor: Clama por palas excavadoras, palas para cavar...

Actriz: ¿Para cavar?

Actor: Para acabar. Para acabar con esa travesía por el mar.

Actriz: ¡Y estar de regreso en el hogar después de tanto andar!

Actor: Pero también entre los dioses hay reyertas, y hay quien quiere que tenga suerte incierta.

133

Actriz: Poseidón, el dios del mar, prefería hacerlo naufragar.

Actor: ¿Quién era Poseidón?

Actriz: Ya dije, el dios del mar. Y además, como su nombre lo indica, poseía un don.

Actor: ¿Qué don?

Actriz: Bueno, justamente, era el don de Poseidón. Así lo llamaban los griegos.

Actor: ¿Cómo lo llamaban? ¿Don? ¿Le decían: "Oiga, don, don Poseidón"? Suena un poco capicúa.

Actriz: No, los griegos le decían Poseidón, así nomás, a secas.

Actor: ¿A secas? ¿Pero no era el dios del mar? Dudo que anduviera con las ropas muy secas. Se me ocurre que debía estar siempre mojado, yendo por el mar a todos lados.

134

Actriz: Sin embargo, por más dios que fuera a veces estaba seco, no tenía ni un centavo. Pero se las arreglaba para vivir un poco entre los griegos y un poco entre los romanos, y entre todos le daban una mano. Y para los romanos no era ningún don porque no le decían Poseidón, lo llamaban Neptuno. Y sabemos que este dios sentía por Ulises un odio muy feroz.

Actor: ¡Pero qué atroz!

Actriz: ¡Oh, dios! ¡Odios! ¡Oh, dios!
¿Por qué hay odios, oh dios?

Actor: ¡Oh, dios! ¿Por qué el odio es tan feroz!

Actriz: ¡Oh, dioses! ¿Por qué hay odios tan atroces?

Actor: Y no sé, había rivalidades y preferencias. Y por momentos, Ulises se encuentra en aguas turbulentas.

Actriz: No sabía que había encontrado enaguas.

Actor: Sí, se encontró en aguas agitadas y en vicisitudes complicadas, y también se encontró con muchas otras cosas, ¡y no todo fue un lecho de rosas!

135

Actriz: Sí, el hecho es que no todo fue de rosas un lecho. Eso es el hecho.

Actor: ¿Qué helecho?

Actriz: Ningún helecho. El hecho.

Actor: ¿Helecho?

Actriz: ¿Qué lecho?

Actor: El hecho, no el lecho.

Actriz: ¿Qué le he hecho?

Actor: ¿Qué le echo?

Actriz: No sé qué ha hecho ni qué es lo que yo echo o yo he hecho, pero no todo fue helecho ni un lecho, ese es el hecho.

Actor: ¿Helecho?

Actriz: Lo hecho, hecho, y a lo hecho, pecho y si no, lo echo aunque me traiga un helecho al lecho.

136

Actor: Y yo, ¿a quién echo?

Actriz: No sé. Y yo, ¿qué le he hecho?

Actor: Tal vez ha hecho el hecho de poner en el lecho el helecho.

Actriz: Sí, eso es lo que he hecho. ¡El hecho del helecho en el lecho!

Actor: ¡Y mientras tanto, Ulises ha recorrido un trecho!

Actriz: Y no todo fueron rosas en su lecho.

Actor: No, seguramente también había claveles, violetas, orquídeas y hasta un malvón.

Actriz: ¿En el colchón?

Actor: Claro, en el lecho. Bien, siga-

mos con los hechos. Ulises está cansado.
Ha librado una dura batalla.

Actriz: Sí, la batalla estaba prisionera
pero Ulises la libró valientemente.

137

Actor: ¡Y quiere volver a su casa con
un deseo urgente!

Actriz: Se muere de ganas de ver a su
gente.

Actor: Pero no será tan fácil el retorno.

Actriz: Hay muchos incidentes en el
horno.

Actor: Por empezar, los griegos a Uli-
ses lo llaman Odiseo.

Actriz: Y aunque Penélope lo espera
como Julieta a su Romeo, antes de regre-
sar, sea como sea, tendrá que pasar una
odisea.

Actor: Un viaje con toda clase de
aventuras, algunas fáciles y ¡otras más
bien duras!

Actriz: Pero Ulises es un hombre de mucho talento y grandes esfuerzos para enfrentar lo adverso.

138

Actor: Y no solamente tiene astucia y múltiples recursos, también es un hombre corpulento, ¡un urso!

Actriz: Y de los muchos peligros que enfrenta, logra salir ileso.

Actor: ¡Aunque por poco le muelen los huesos!

Actriz: ¡Y casi le quiebran el pescuezo!

Actor: Pero es inteligente y fuerte, ¡y consigue burlarse de la muerte!

Actriz: Empleando muchas artimañas corona su trayecto con hazañas.

Actor: Y logra finalmente deshacerse de los descarados y atrevidos pretendientes.

Actriz: ¡Porque al cabo de arduas jornadas termina por echarlos a patadas!

Actor: Después de una prolongada travesía vuelve a disfrutar las dichas del hogar.

Actriz: ¡Y recupera las dulzuras de la vida conyugal! ¡Pero antes la pasa bastante mal!

139

Actor: ¡Porque tuvo que enfrentar muchas peripecias sin igual!

Actriz: Durante su fatigosa travesía vivió siempre con peligros al acecho.

Actor: Bien, vamos a contar cómo fueron los hechos.

Actriz: Para eso, respetable público, estimada concurrencia, damas y caballeros que nos honran con su apreciadísima presencia... para ubicarlos un poco ante lo que vamos a ver, permítanme decirles...

Actor: Un momento, ¿en qué quedamos? ¿No era que los ubicaba yo y me quedaba con las propinas?

Actriz: ¡Por favor, por qué no la termina!

TELÓN

140